



LOS GUERRILLEROS LLEGAN AL GOBIERNO

MARIA AMMI

EN la Argentina, el peronismo ha vuelto al Gobierno. Integra un frente pluripartidista (FREJULI) y está dispuesto a alcanzar la ansiada paz social, tanto tiempo ausente del país.

La Confederación General del Trabajo (CGT) —máxima representación obrera— y la Confederación General Económica (CGE) —que nuclea al empresariado nacional— han ofrecido al Presidente Héctor Cámpora una tregua, un respiro indispensable para que inicie su tarea desde un punto cero. El peronismo se encuentra así a un paso del poder, del que fue derribado en 1955 por un levantamiento de las tres Fuerzas Armadas (Ejército, Marina y Aeronáutica) casi unánime.

La cohesión de las Fuerzas Armadas se rompió por primera vez en 1956, cuando el general Juan José Valle inició un «foco» de sublevación junto con otros oficia-

Desde el 25 de mayo, Héctor J. Cámpora es Presidente de la República Argentina, y el peronismo ha vuelto a instalarse en el país. ¿El peronismo? La historia nunca se repite y mucho menos las circunstancias mundiales y las nacionales que llevaron a la pareja Perón-Eva Duarte —uno de cuyos más importantes puntos de apoyo ya no existe más que en forma de mito, de cadáver emigrante—, mientras que otras fuerzas nuevas se han sumado a lo que se llama frente justicialista, y en Hispanoamérica, países de nueva forma política —Cuba, Chile, Perú— constituyen un desafío a la hegemonía de los Estados Unidos, al que ahora se suma Argentina. La experiencia dependerá, finalmente, de la distancia que se tome con respecto al mito que ha hecho posible este regreso (es decir, que en lugar de ser «regreso» sea nueva implantación de nuevas ideas y nuevas posibilidades) y de la unidad de objetivos, que pueda mantener la diversidad de fuerzas del Frente. También dependerá de la capacidad de resistencia de las fuerzas conservadoras del país, de una restauración económica que es esencial. Y de que no se produzca una guerra civil, que ronda al país desde hace muchos años y que puede ser finalmente el arma decisiva contra este conjunto de fuerzas. El reportaje que ofrecemos a continuación ofrece un interesante punto de vista acerca del conjunto de fuerzas que han intervenido en este cambio de situación y de las difíciles circunstancias en que se instaura este poder.

les y un grupo de civiles militantes del peronismo proscrito. Todos los responsables fueron fusilados, algunos cuerpos aparecieron en un basurero suburbano.

Este «foco» fue sólo el comienzo de lo que luego se llamó la resistencia peronista, que fue —desde el principio— una resistencia armada, rudimentaria en sus comienzos y espontánea por sus métodos. Hay quienes opinan que entre 1955 y 1957 se pusieron más bombas que en toda la trayectoria del anarquismo argentino.

Por la misma época, en otros países de América, la lucha armada surge como forma de acceso al poder y genera nuevas experiencias políticas y sociales. En 1959, la guerrilla rural bajó triunfante de la Sierra Maestra cubana, derribó a la dictadura de Batista y formó la primera República socialista del continente.

Se ha escrito que «no hay me-

por teoría revolucionaria que la que se extrae de las propias acciones revolucionarias realizadas», y como prueba de ello, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), tupamaros, inició la formación de células (o columnas) de guerrilleros urbanos que abrieron la primera grieta honda en la deteriorada democracia uruguaya.

Y son precisamente estas dos experiencias —guerrilla rural cubana y guerrilla urbana tupamaros— las que confluyeron con los restos de la resistencia peronista en los primeros tramos de ese río avasallador de violencia organizada que es hoy la guerrilla argentina.

Las organizaciones armadas

Las semanas que precedieron al traspaso del Gobierno militar encabezado por Lanusse al Gobierno civil de Cámpora fueron particularmente intensas en especulaciones sobre la intranquila situación social que atraviesa el país. Claramente enfrentadas, las Fuerzas Armadas y la guerrilla tienen muchas deudas acumuladas que saldar después de dieciocho años de vida política irregular.

Cámpora llegó al Gobierno asegurando que ejercerá su derecho constitucional de comandar a militares, marinos y aviadores como primera autoridad natural de la nación. Después de la caída de Perón, las Fuerzas Armadas dejaron de ser custodios de la soberanía nacional —como prescribe la carta magna argentina— para convertirse en depositarios del poder político (según lo interpretaron ellos) o en los usurpadores del poder político (según el peronismo y según la guerrilla).

A partir de 1955, los militares intervinieron en todos los Gobiernos surgidos de elecciones donde el peronismo estuvo proscripto (Gobiernos de Frondizi, su continuador; Guido e Illia), para ocupar directamente la Jefatura del Estado a partir de 1966. Mientras la represión iba en aumento constante, sucedía otro tanto con la organización de los grupos armados.

Después de los dos primeros años de resistencia peronista espontánea —del 55 al 57—, durante los cuales los cuadros más politizados del peronismo fueron ensayando formas de lucha acordes con el momento político que se vivía, aparecieron «focos» rurales, rápidamente desbaratados por los servicios de seguridad. Algunas otras acciones armadas solitarias —como el sangriento asalto a un Policlínico Bancario— y la lenta pero progresiva reorganización de los sectores sindicales más combativos del peronismo, fueron creando las condiciones objetivas que posibilitarían



La plaza de Mayo fue en repetidas ocasiones escenario de testimonios de adhesión popular a Perón, mientras este rigió los destinos de Argentina.

LOS GUERRILLEROS LLEGAN AL GOBIERNO

los picos de violencia de la guerra interna argentina.

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS (FAR).—Este grupo armado «nació —según sus militantes— contemporáneamente con el «golpe» de Onganía (1966), si bien desde el punto de vista conceptual o de proyecto teórico, la idea de constituirse como grupo para practicar la lucha armada se da más o menos en la época en que desaparece el comandante Guevara de Cuba; los que nos identificamos con su proyecto revolucionario intuimos que de algún modo había algo que hacer junto a él». Abortada la guerrilla en la sierra boliviana y muerto el «Che» Guevara, este grupo armado modifica su posición táctica con respecto a la lucha continental contra los Estados Unidos y se inserta en una táctica de reconsideración de la realidad argentina, que los lleva irremediablemente a evaluar al peronismo como lo que es: una toma de conciencia de la clase obrera de su potencial revolucionario.

Dice un vocero de las FAR en un reportaje del periódico cubano *Granma*: «Nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un club o un partido político burgués al que uno puede afiliarse, el peronismo es, fundamentalmente, una experiencia de nuestro pueblo... Muchos de nosotros no nos integramos al peronismo como algo nuevo, como algo distinto, sino que asumimos de una manera plena y profunda la condición de miembros de nuestro pueblo».

A medida que van creciendo en su capacidad operativa, las FAR llegan a una conclusión clave para

coordinarse con el resto de las organizaciones no peronistas: «En la Argentina hay organizaciones revolucionarias que comparten nuestra valoración de la experiencia de nuestro pueblo, nuestro método de lucha y el resto de las apreciaciones estratégicas y tácticas que nos guían. Hay otras con las que tenemos diferencias; esas diferencias son de carácter ideológico, teóricas, en suma... En la medida en que tenemos la certidumbre de interpretar con acierto la experiencia de nuestro pueblo, tenemos la confianza plena de que esa confrontación, ese intercambio va a generar coincidencias, acuerdos, convergencias».

MONTONEROS.—Este grupo armado tomó su nombre de otros grupos de desarrapados criollos que lucharon tras la figura de un caudillo en defensa de los intereses nacionales durante la etapa de la organización argentina posterior a la independencia de España. Las «montoneras» bajaban de los montes para combatir al poder central —fortalecido en Buenos Aires—, ligado a los intereses imperialistas británicos del siglo XIX. El adalid del librecambismo, George Canning, opinaba (alrededor de 1830): «Cada día estoy más convencido de que en el presente estado del mundo, de la Península española y de nuestro país, las cosas y los asuntos de América meridional valen infinitamente para nosotros más que los de Europa...». «... Hispanoamérica es libre, y si nosotros sentamos rectamente nuestros negocios, ella será inglesa».

Los modernos montoneros declararon al *Granma*: «Somos una unión de hombres y mujeres argentinos y peronistas que se sien-

ten parte de la última síntesis de un proceso histórico que arrancó ciento sesenta años atrás y que, con avances y retrocesos, da un salto definitivo hacia adelante a partir del 17 de octubre de 1945 (día de la marcha popular que posibilitó la ascensión de Perón al poder).

»Luego de haber militado en los distintos frentes del movimiento, varios grupos de diversas partes del país nos organizamos para llevar adelante una guerra larga de resistencia armada contra el régimen «gorila» (acepción con que se califica a los sectores más oligárquicos de Latinoamérica). Proveníamos de distintos sectores y orígenes: obreros, estudiantes y profesionales; de tradición peronista, cristianos, nacionalistas e izquierdistas. Pero nos unieron la convicción y el sentimiento, ya comunes, de la necesidad de luchar con las armas en la mano por la toma del poder con Perón y con el pueblo, y la construcción de una Argentina —según las banderas ideológicas del peronismo— libre, justa y soberana».

FUERZAS ARMADAS PERONISTAS (FAP).—Cronológicamente, el primer grupo armado peronista que se reivindicó como tal. Su primer intento fue la creación, en 1968, de un foco rural en Taco Ralo (provincia de Tucumán) como prueba palmaria de la influencia que ejerció en los militantes revolucionarios el ejemplo de Cuba. El foco fue desbaratado, y algunos de sus integrantes escaparon espectacularmente de los lugares de reclusión.

«Nosotros —aclararon en cierta ocasión las FAP— concebimos el movimiento peronista como un

movimiento de liberación nacional. Desde 1955, en que se pierde el poder, lo que se da en la Argentina es un proceso en el que el movimiento peronista, de una forma o de otra, expresa una estrategia de conjunto, que es la **recuperación del poder**. Eso explica la resistencia, las grandes huelgas, explica el intento de golpe del general Valle, explica incluso que las direcciones obreras se ligaran con los militares... Nosotros hablamos de reconquista del poder para referirnos a una experiencia que hizo nuestro pueblo, que, en alguna medida, compartió el poder. O sea, que las tres banderas del peronismo —justicia social, independencia económica y soberanía política— sintetizan una política de liberación nacional. Y para el pueblo, entender eso en el último escalón de los sectores explotados, los menos politizados, es por lo menos volver a la época del 45 al 55. Pero a nivel de la gran mayoría del pueblo argentino, está bastante claro que, de volver, no se puede volver a repetir lo mismo. El retorno al poder significa tomar el poder para profundizar lo que se dejó en un momento, con una metodología distinta, con un alcance totalmente diferente...». En dos palabras: «Mantener las conquistas y profundizarlas».

FUERZAS ARMADAS DE LIBERACION (FAL).—Uno de los primeros grupos armados que comenzaron a operar en la Argentina, alrededor del año 1962. «Como la mayoría de los movimientos —señalan—, somos desprendimientos de otras organizaciones, fundamentalmente de origen marxista. Los elementos de ruptura con esas organizaciones se dan a partir de ciertos ejes: la lucha armada y la crítica al oportunismo que se expresó en nuestro país en múltiples oportunidades con el seguidismo a corrientes burguesas, engañando al pueblo con falsas salidas y falsas opciones; en el terreno internacional, con el apoyo a la revolución cubana y a los movimientos de liberación nacional que surgieron con posterioridad».

Con respecto a las otras organizaciones armadas, las FAL opinan que han alcanzado «una relación buena, fraternal. Hay lucha política e ideológica, por supuesto, pero sin confundir una y otra categoría...». En cuanto al proceso de liberación en la Argentina piensan que: «En nuestro país, la lucha no es sólo de liberación nacional, sino de liberación nacional y social; es decir, que en nuestro país se va a dar una guerra no sólo antiperonista, sino que se va a dar también una guerra civil; que la burguesía en nuestro país es fuerte, que tiene un manejo político e ideológico muy hábil y que nues-

tra lucha tiene que tener un tinte anticapitalista, si bien, por supuesto, a algunos sectores hay que tratar de neutralizarlos o de incorporarlos». «Reconocemos que el peronismo fue la irrupción de las masas en el proceso político argentino, pero creemos también que dejó una serie de elementos negativos que todavía persisten en la clase obrera; fundamentalmente, los elementos de conciliación de clases, el delegar cosas propias de la clase (obrero): la fuerza popular en el Ejército, el paternalismo, etcétera».

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP).—Se trata del más activo de los grupos armados, protagonista —a veces en colaboración con otras organizaciones— de hechos espectaculares, de amplia difusión y de los que han llegado a preocupar más a las Fuerzas Armadas.

Se supone que las células organizativas del ERP provienen del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), de orientación trotskista, aunque no se descarta que en sus filas militen otros combatientes de diferentes sectores de la izquierda. «El ERP ha comenzado a desarrollar la guerra revolucionaria —explicaba uno de sus comunicados— contra el régimen y el imperialismo, y está dispuesto a llevarla hasta el fin en cumplimiento de su programa... En lo político: ruptura de los pactos políticos y militares que comprometen al país con los Estados Unidos y el establecimiento de un Gobierno revolucionario del pueblo dirigido por la clase obrera, en el que el pueblo participará plenamente a través de sus organismos de masas. En lo económico: ruptura de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y demás organismos dominados por el capital imperialista, expropiación sin pago de todas las empresas de capital imperialista y de los capitales nacionales que lo apoyan, nacionalización de la Banca y del comercio exterior, reforma agraria, administración obrero-estatal de todas las empresas nacionalizadas. En lo militar: recambio del Ejército y del aparato represivo de la burguesía por el Ejército revolucionario del pueblo y milicias populares».

Este esquema programático, formulado con anterioridad a las elecciones del 11 de marzo, que dieron el triunfo a Cámpora, se inserta en una estrategia de lucha armada que desemboca para el ERP en la construcción de un país socialista. Tres días antes del acto electoral, esta organización guerrillera secuestró al presidente de una editorial de Buenos Aires y le obligó a publicar en el periódico de la empresa, que tiene una tirada diaria de un millón de ejemplares, una proclama subversiva donde fijaba su posición:

«Las elecciones son una conquista democrática arrancada por las masas y sus vanguardias en una larga lucha contra la dictadura militar. Esta dictadura, acorralada por los cuatro costados, concibe a estas elecciones como el mal menor a conceder al pueblo para tratar de evitar la ligazón cada vez mayor de éste con las organizaciones guerrilleras... Pero aun sabiendo que de las elecciones no surgirá el poder para la clase obrera y el pueblo, es deber de los revolucionarios el utilizarlas para derrotar también en este plano a la dictadura.

«De las listas presentadas a elecciones, el FREJULI, por la simpatía y el apoyo obrero y popular que despierta, es el que reúne mayores posibilidades de derrotar en las urnas la maniobra del Gobierno (se refiere a la incorporación del «ballotage», desconocido hasta entonces en la Argentina y con el que se pretendía formar un frente antiperonista).

«El ERP 22 sabe, como lo saben todos los trabajadores, que Solano Lima (ex conservador y vicepresidente electo), Rucci (secretario de la CGT), Calabró (vicegobernador electo de Buenos Aires)... y otros tristes personajes que figuran en las listas del FREJULI, no son ni serán jamás sus representantes. Antes bien, son los enemigos del pueblo metidos en el seno del movimiento popular. Pero la columna vertebral del peronismo es la clase obrera y el pueblo, son los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de quienes el ERP 22 se siente hermano, porque juntos hemos combatido y derramado la sangre de los mejores hijos de este pueblo.

«Las masas utilizarán al FREJULI como herramienta de lucha para afirmar sus reivindicaciones, para proclamar su derecho a una vida mejor, a la libertad de los guerrilleros presos, a la independencia de su patria, al cese de la explotación del hombre por el hombre y a la construcción del socialismo...».

La guerrilla, en acción

La Argentina conoció después de la caída de Perón infinidad de conflictos sociales y, en última instancia, políticos. Sin embargo, pocos tan decisivos por su espontánea claridad como el «cordobazo» o, lo que es lo mismo, la rebelión callejera y masiva de obreros y estudiantes, que tomaron por asalto, en mayo de 1969, las zonas claves de varias provincias (Córdoba, Santa Fe, Tucumán, Corrientes). Estos brotes violentos fueron decisivos por dos razones: primera, porque expresaron el repudio al Gobierno militar, autoritario, represivo e ineficaz del general Onganía y provocaron el comienzo de su de-

rumbamiento, y segunda, porque dieron a los grupos armados la clara conciencia de que los sectores más combativos del pueblo estaban capacitados para una forma de lucha armada que sólo requería unos principios de organización para resultar eficaz.

«La lucha guerrillera —escribieron los tupamaros— es esencialmente una lucha de hostigamiento. Como su objetivo fundamental es cambiar la correlación de fuerzas desfavorables en favorables, persigue dos objetivos tácticos: a) Crecer. b) Debilitar al enemigo. El primer objetivo tiene fundamentos de naturaleza política. El segundo se fundamenta en aspectos políticos y militares».

Las dos premisas enunciadas por los tupamaros —**crecer** (en hombres, en organización y en recursos) y **debilitar al enemigo** (las Fuerzas Armadas, los sectores más reaccionarios de la oligarquía, de la burguesía nacional y sus aliados)— fueron las tareas urgentes a las que se volcaron las organizaciones guerrilleras.

En una síntesis muy apretada de las acciones perpetradas por la guerrilla se pueden consignar: incontables operaciones de carácter expropiatorio a Bancos, empresas oficiales y privadas, armerías, servicios sanitarios, servicios administrativos (registros de personas, registros de propiedad, etcétera). Incontables robos de automóviles, camiones, camionetas. Todas las organizaciones, pero fundamentalmente el ERP, se apoderaron durante dos años, por lo menos (1970 y 1971), de innumerables unidades de camiones que transportaban leche, carne y diversos comestibles y los repartieron en poblaciones necesitadas.

Cada organización despojó a cientos de agentes de seguridad de su arma reglamentaria, parte del uniforme, chapa distintiva, correa, etcétera. A estas acciones se sumaron las de comandos aislados que reivindicaron para sí hechos y atentados y que en la actualidad pueden estar incorporadas a las cinco organizaciones mencionadas aquí (por ejemplo: comando Néstor Martins, comando Descamisados, etcétera).

A estas acciones de «crecimiento y hostigamiento» se suman otras de mayor envergadura militar, como el reciente ataque a un cuartel del Ejército en la provincia de Córdoba, en el cual guerrilleros del ERP permanecieron durante más de dos horas y del que se llevaron toda clase de armamentos, incluyendo dos ametralladoras antiáreas. Al mismo tiempo, todas las organizaciones reflejan las consecuencias de la represión desatada por los sucesivos Gobiernos militares que se turnan en el poder desde junio de 1966 (generales Onganía, Levingston y Lanusse). Las FAL y las FAR son, por el momento, las dos formaciones guerrilleras que

sufren mayor descalabro ante la reacción de las fuerzas de seguridad, en parte también por ser las primeras que aparecen en el escenario de la lucha.

«Hoy, 29 de mayo (de 1970), a las 9,30, nuestro comando procedió a la detención de Pedro Eugenio Aramburu en cumplimiento de una orden emanada de nuestra conducción, con el fin de someterlo a juicio revolucionario. Sobre Aramburu pesan los cargos de traidor a la patria y asesino de veintisiete argentinos...».

Este «era el comunicado número 1 —escribió el proscrito semanario **Cristianismo y Revolución**— de los Montoneros: una bomba política que sacudió a la Argentina y expandió sus ondas por el mundo entero. Aramburu era en ese momento el eje de una amplia maniobra política que le tenía prácticamente asegurada la presidencia argentina...». Así era, en efecto. La figura más importante de la llamada Revolución Liberadora, que derrocó a Perón en el '55, había buscado una alianza en múltiples sectores —incluidos aquellos del peronismo que se alistaban en todo lo que tuviese «olor a poder»— y comenzaba a aparecer como el único candidato bien visto por las Fuerzas Armadas para las prometidas elecciones.

Pero el general Aramburu era nada menos que el principal responsable de los fusilamientos del general Valle y sus compañeros en 1956, y sobre él recayó la «justicia popular», asumida por la guerrilla, como primera muestra de lo que las organizaciones armadas estaban dispuestas a llevar adelante: la guerra sin tregua contra los «enemigos del pueblo».

El hecho conmocionó a todo el Ejército, precipitó la caída del Gobierno de Onganía y provocó la reacción de los cuadros destacados de las Fuerzas Armadas, aglutinados ya por el general Lanusse.

A esta trágica acción siguieron otras de mayor envergadura militar, como la ocupación de poblaciones enteras (La Calera, Garín), atentados contra destacamentos policiales y militares, fugas sangrientas de los lugares de reclusión y la implacable certeza de que las Fuerzas Armadas se habían equivocado: su gestión como «depositarios del poder» no podía sostenerse por más tiempo.

Cuando el hombre más destacado del Ejército, el general Lanusse, reemplazó al Presidente Levingston en la Jefatura del Estado, la mayor preocupación de los mandos militares consistió en abreviar el camino que conduciría a la salida electoral. Económicamente, el país aparecía endeudado y empobrecido, después de inútiles intentos de apuro que siempre terminaban en la devaluación de su moneda. Socialmente, toda suerte de conflictos gremiales, profesionales y estudianti-



La Policía Federal dispersó la manifestación silenciosa realizada en Buenos Aires hace tres años, en protesta por el secuestro del general Aramburu.

LOS GUERRILLEROS LLEGAN AL GOBIERNO

les se daban cita en las huelgas toleradas y en las salvajes. Políticamente, la vida del país se reducía a las declaraciones oficiales del ejecutivo y a los comunicados clandestinos de las organizaciones armadas, prohibido como estaba —a partir del gobierno de Onganía— el funcionamiento normal de los partidos políticos.

El equipo gubernamental del general Lanusse acertó al intuir la proximidad del caos total, tanto como se equivocó en la elección de la salida del atolladero: las urnas dieron el triunfo contundente al enemigo de las Fuerzas Armadas o, por lo menos, de sus representantes en el poder, el exiliado Juan Perón. En otras palabras, los dieciocho años de injerencia militar en el poder resultaron inútiles como la sistemática proscripción del peronismo.

La masacre de Trelew

La ofensiva guerrillera contra el régimen militar del general Lanusse pasó por alternativas dramáticas, propias del tipo de acción clandestina y violenta que eligieron las organizaciones armadas. Los guerrilleros muertos en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad eran considerados por sus compañeros como prendas de sangre inevitables, si se quiere alcanzar la victoria sobre un régimen que ha sido capaz de mantener a la gran mayoría del pueblo lejos del poder, desde la caída de Perón.

Sin embargo, las torturas y desapariciones de guerrilleros o de simples activistas políticos despertaron la indignación popular por el tipo de represión, comparable al de cualquier ejército de ocupación de un país coloniza-

do. Todos los presos por causas políticas o gremiales conocieron alguna forma de tortura y la denunciaron. Los familiares y abogados de estos detenidos organizaron comisiones de protesta que tendían a evitar, por lo menos, la desaparición física de la gente. Pese a ello, muchos no aparecieron, por lo que se supone que las autoridades salientes tendrán que rendir cuentas ante las comisiones parlamentarias oficiales que se formen o ante la guerrilla clandestina si no se formaran.

En el Sur argentino, en la Patagonia, funciona un centro de reclusión apto para mantener aislada a la población penitenciaria por la distancia que lo separa de Buenos Aires y de los centros más activos —políticamente hablando— del país.

Así, el penal de Rawson albergaba en agosto del año pasado a más de una veintena de guerrilleros —entre otros muchos presos con conexiones políticas y gremiales— considerados de extrema peligrosidad. Junto con un grupo que actuó desde el exterior, esta veintena de guerrilleros logró copar el penal y huir hacia el aeropuerto civil de Trelew, distante a unos 20 kilómetros de la cárcel de Rawson. En la refriega murió un guardia de la cárcel y otro quedó herido.

Seis guerrilleros evadidos, con otros cuatro de apoyo, lograron abordar un avión y partir hacia Chile, donde permanecieron esperando que el Gobierno de Allende les otorgase salvoconductos para ir a Cuba. Los hechos hasta ese momento no se diferenciaban en lo fundamental de cualquiera de las otras evasiones protagonizadas por los presos políticos de Bolivia, Uruguay o Brasil. Había

audacia y decisión en los protagonistas y un enérgico pedido de extradición formulado por las autoridades argentinas.

El resto de los guerrilleros fugados —diecinueve en total— que quedaron en Trelew no alcanzaron a abordar un segundo avión y, a pesar de tener en su poder a sesenta personas —los pasajeros bajados del avión que partió hacia Chile—, decidieron deponer las armas, para no cobrar vidas inocentes ante el cerco de las tropas que se cerraba sobre ellos. Cantaron una marcha revolucionaria; pintaron las paredes del autotobar que les servía de refugio, las siglas de las organizaciones a las que pertenecían (ERP, FAL, FAR y Montoneros) y se entregaron.

Los diecinueve fueron conducidos a la base aeronaval de Trelew, donde quedaron alojados. El 22 de agosto, los oficiales de Marina encargados de su custodia los sacaron de las celdas y los alinearon en el pasillo, cuando eran las 3,30 de la madrugada. «Suponíamos que se trataba de uno de los habituales interrogatorios... —contaron después los sobrevivientes—, llamándonos, no obstante, la atención el hecho de que no nos sacaran en forma individual. Una vez alineados en el lugar, el personal militar, sin previo aviso ni incidente alguno, comenzó a hacer fuego sobre nosotros. A l g u n o s logramos refugiarnos en las celdas, hasta donde llegaron los oficiales de Marina, disparando a quemarropa...» (declaración de Haidar y Camps).

«Se aproximan los disparos de arma corta. El que remata a los heridos está cerca de mi celda. Finjo que estoy muerta y entrecurriendo los ojos lo veo parado en la puerta. Lleva insignias de

oficial de Marina. Apunta a la cabeza de María Angélica Sabelli y dispara, aunque ya está muerta. Luego dirige el arma hacia mí y también dispara. El proyectil penetra por mi barbilla, destroza el maxilar derecho, alojándose tras la oreja del mismo lado. Luego se aleja sin verificar el resultado de su disparo, dándome por muerta» (testimonio de María Antonia Berger).

Ante el giro de los acontecimientos, en Santiago de Chile se decide otorgar a los guerrilleros los salvoconductos. Cuando el grupo llega a La Habana, denuncia ante la prensa cubana que el mismo Presidente Lanusse había participado en la reunión «donde se acordó friamente —recogió el *Granma*— la ejecución de los que habían quedado en el aeropuerto de Rawson al frustrarse una parte del plan».

Le tocó al contraalmirante Hermes Quijada, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, hacer un detallado relato, ante las cámaras de televisión argentinas, de los sucesos de Trelew. Se aseguró entonces que había existido un nuevo intento de fuga, ante el cual —y a pesar de tener los guerrilleros un rehén del personal de custodia— los guardiacárceles hicieron fuego sobre los detenidos, hiriendo gravemente a todos menos al rehén. Dieciséis resultaron muertos y tres sobrevivieron. «Lo que se acaba de exponer —dijo entonces el contraalmirante Quijada— está respaldado por la verdad de los hechos y por una tradición histórica de principios e ideales donde el honor y la dignidad están claramente evidenciados».

Lo que el gobierno militar no supo ver entonces fue que el 22 de agosto había sellado con sangre aquella convergencia estratégica de la que hablan los grupos clandestinos. No pudo o no le importó prever que a partir del 22 de agosto la guerrilla había conquistado frente al pueblo el derecho de réplica.

En la sede central del movimiento peronista fueron velados los restos de tres guerrilleros: Eduardo Capello (ERP), María Angélica Sabelli (FAR) y Ana María Villareal de Santucho (ERP), esta última esposa de Mario Roberto Santucho, considerado la cabeza más importante del ERP, evadido de Rawson y uno de los que llegó a La Habana.

Según Cámpora, en el velatorio no había cuestión de ideologías, porque se trataba de un simple hecho de humanidad cristiana. Cuando se especulaba con la posibilidad de que el gobierno militar sometería a intervención al partido peronista y que además se libraría orden de captura contra sus dirigentes, aparecieron numerosos efectivos de la Policía Federal, cercaron el lugar, tiraron abajo las puertas del edificio con

un carro blindado y se llevaron por la fuerza los tres ataúdes, mientras cubrían la retirada con gases lacrimógenos.

Pocos días después comenzó la secuela de raptos de ejecutivos de empresas multinacionales o pertenecientes a la burguesía nacional. Poco después, también comenzaron a caer bajo las balas de la guerrilla los miembros de las Fuerzas Armadas ligadas a la represión. El contraalmirante Quijada cayó cuando viajaba en su automóvil, sin poder repeler el ataque con la metralleta que llevaba siempre a su lado. Al parecer, el rebote de las balas que alcanzó a disparar su chófer dieron en la espalda de Víctor Fernández Palmeiro, que se encontraba entre los evadidos del penal de Rawson y que —como todos los que llegaron a La Habana— había reingresado al territorio argentino.

«Los agentes del odio y la subversión», como están caratulados los guerrilleros por el saliente gobierno militar, han lanzado un desafío, pocos días antes de las elecciones: «Ninguna bandera extraña ondeará sobre esta tierra. Y eso lo garantizamos los guerrilleros y el pueblo, no los militares sin Patria que la pisotean y la venden a pedazos todos los días al imperialismo extranjero. Pero nuestra bandera ondeará en todo su esplendor en este suelo cuando ningún niño carezca de pan y escuela, ningún enfermo de un hospital, ningún obrero de su derecho a vivir con dignidad, ningún argentino de su derecho irrevocable a ser dueño de su destino, de su libertad y de la soberanía de su Patria».

«Por esto lucha nuestro pueblo y por esto las organizaciones armadas combatirán hasta la victoria final».

El gobierno de Héctor Cámpora tendrá ahora la ardua tarea de dilucidar ante el pueblo, que le dio el triunfo en las urnas, si la unidad nacional reclamada por Perón se hará sobre la base del esclarecimiento de los hechos de Trelew, del esclarecimiento de las torturas y vejámenes soportados por los detenidos políticos, del esclarecimiento de las formas de entrega económica que endeudaron al país en más de 6.000 millones de dólares, del esclarecimiento de la forma miserable de vida que tienen millones de argentinos, del esclarecimiento, en suma, de dieciocho años de represión política, social y económica.

Unos días antes del 25 de mayo, la guerrilla escribió en las paredes de una estación ferroviaria una consigna en la que aseguran que seguirán combatiendo hasta que la revolución sea una realidad irreversible: «Con las urnas al gobierno, con las armas al poder». La primera parte ya se ha cumplido. ■ M. A.

novedades feria del libro



Busque entre los 270 títulos de EDICIONES DE BOLSILLO sus libros para este año.

Lumen

Carandell.
HISTORIAS INFORMALES.
Cesc.
DESARROLLO & DESARROLLADOS.
SOCIEDAD ANONIMA.
Terenci Moix.
HOLLYWOOD STORIES I Y II.
Mary McCarthy.
PAJAROS DE AMERICA.
Flannery O'Connor.
UN HOMBRE BUENO ES DIFÍCIL DE ENCONTRAR.

laia

A. Elorza, M. C. Iglesias.
BURGUESES Y PROLETARIOS.
Franco Basaglia.
LA MAYORÍA MARGINADA.
Chasseguet-Smirgel.
LA SEXUALIDAD FEMENINA.
Bruno Bettelheim.
LA FORTALEZA VACIA.
Marie de Maistre.
DEFICIENCIA MENTAL Y LENGUAJE.

BARRAL

Stanislaw Ignacy Witkiewicz.
INSACIABILIDAD.
H. Gaster.
MITO, LEYENDA Y COSTUMBRE EN EL LIBRO DEL GENESIS (encuadernado en tela).
Ana María Moix.
WALTER, POR QUE TE FUISTE.
Everett Reimer.
LA ESCUELA HA MUERTO.
Oscar Kiss Maert.
EL PRINCIPIO ERA EL FIN.

ANAGRAMA

André Martinet.
LA LINGÜÍSTICA. GUIA ALFABÉTICA.
Manolo Vázquez Montalbán.
GUILLERMO EN EL PAIS DE LAS GUILLERMINAS.
Jean-Louis Bruu.
BIOGRAFIA DE ANTONIN ARTAUD.
Julian Pitt-Rivers.
TRES ENSAYOS DE ANTROPOLOGIA ESTRUCTURAL.
Augusto M. Torres.
CINE ESPAÑOL, AÑOS SESENTA.

Fontanella

J. Ubalde Merino.
ATLAS DE INFORMACION SEXUAL.
Abendroth, Bacis, Euchner, Fürstmann, Habermas, Hinz, Negt y Stan-zick.
CAPITAL MONOPOLISTA Y SOCIEDAD AUTORITARIA.
Ivan P. Pavlov.
ACTIVIDAD NERVIOSA SUPERIOR.
Roland Sarti.
FASCISMO Y BURGUESIA INDUSTRIAL ITALIA 1919-1940.
H. Skinner.
WALDEN DOS.

Península

Bronislaw Malinowski.
LOS ARGONAUTAS DEL PACIFICO OCCIDENTAL.
Charles Wackenheim.
LA QUIEBRA DE LA RELIGION SEGUN KARL MARX.
Carlos Castilla del Pino.
LA HERMENEUTICA DEL LENGUAJE.
Barrington Moore.
LOS ORIGENES SOCIALES DE LA DICTADURA Y LA DEMOCRACIA.
M. Maldonado Denis.
PUERTO RICO: MITO Y REALIDAD.

TUSQUETS EDITORES

Julio Cortázar.
LA CASTILLA DE LOS MORELLI.
Ludwig Giesz.
FENOMENOLOGIA DEL KISCH.
Tom Wolfe.
EL C O O U E T O AERODINAMICO
ROCANROL COLOR CARAMELO DE RON.
J. J. Arreola.
MUJERES, ANIMALES Y FANTASIAS MECANICAS.
Georges Bataille.
EL VERDADERO BARBA AZUL. prólogo de M. Vargas Llosa.

CUADERNOS para el DIALOGO

Juan Muñoz, Santiago Roldán y José L. García Delgado.
LA ECONOMIA ESPAÑOLA 1972.
Jaime Vera.
CIENCIA Y PROLETARIADO (Escritos escogidos. Selección y prólogo de Juan José Castillo).
J. Rúa Hombrabla y otros.
CAPITALISMO ESPAÑOL: DE LA AUTARQUIA A LA ESTABILIZACION.
José Cazorla.
PROBLEMAS DE ESTRATIFICACION SOCIAL EN ESPAÑA.

distribuciones de enlace

teléfono 2157423 (barcelona)